

Diego Caneado Burquez 1  
Madrid - 12 - X - 938. 211

CO-AP 1

Cy. 1

Doc. 195

fol. 24

Querida amiga Angé-  
lica Palma. Hace tiempo que  
pienso escribirla, antes fue nada  
para darle las gracias por el re-  
trato que me envió, donde está  
S. muy guapa, parece que algo  
más gruesa. Pero ha ido pasan-  
do tiempo, días, meses, casi el  
año, ya dudo si le he escrito o  
no. Desde luego la intención la  
he tenido muchas veces. Su carta  
última me ha hecho pensar en  
esto. Y me decido.  
Efectivamente, hemos

pasado el verano en Gréthargy, ese pueblo francés tan simpático y tan sencillo, al lado del lujo-so Biarritz y St. Jean de Luz que también tiene lo suyo. El casino que han inaugurado este año, es espléndido, toda exposición de arte decorativo, la que creo que V. debió alcanzar en París, hace unos cuatro años. Parece por fuera un pabellón de esa exposición y St. Jean de Luz estaba muy bien, con el contraste del casino tan nuevo en arquitectura y ma-



mucho. Paso muy buenos ratos allí. La niña, que ya es casi una senorita está preciosa, es la admiración de mi hija M<sup>te</sup> Teresa, tiene una simpatía extraordinaria, se parece mucho a su madre. Mercedes es mujer de talento, comprensiva y muy femenina.

Ya se daría cuenta de lo que le agradezco el recuerdo y el cariño que tiene siempre para este rincón. Mis hijos crecen, yo sigo mi vida casera tan feliz,

entre mis paredes, mis libros,  
algún concierto, algún teatro.  
La novedad de estos días, es  
una comedia de Ardaoin -  
La Haja - No parece que es  
muy buena. Pronto vendrá  
la Membrives y Carriola Jui-  
roga, ahora empieza el tea-  
tro a interesar, en verano, todo  
se paraliza.

Salude a Renée y August-  
ta, a todos sus hermosos so-

brinos, a su hermano. De <sup>3</sup>

benigno y mis reciba el  
carino amistoso y leal.

Josea Diaz - Canedo.

---

Recuerdo mucho era  
siempre entrevista y a  
ustedes y les envío mis más  
afectuosos saludos

• Enrique Diaz - Canedo

12. X. 28. —



teriales, junto a casas humildes,<sup>4</sup>  
pobres y viejas. Véjese Angelica  
que le hablo del casino por fuera,  
hablarle de sus salones es para mi  
difícil, porque no los he visto.  
Nuestro fuétharg, no tiene casino,  
ni nada de nada, una playa sal-  
vaje, y un campo, algo salvaje  
tambien, donde mis hijos compi-  
ten con el paisaje de playa y  
campo: eso si, se ponen hermosos  
y muy negros, pero lo fue cues-  
ta encarrilarlos, los primeros tiempos,  
cuando nos encontramos a la vuel-

ta, en este Madrid civilizado.  
Civilizado y bonito, porque ya vería  
D. lo bien que está la corte, ca-  
da vez mejor, aunque las casas  
nuevas parece que juegan, a: tu  
pilla = como dicen los chicos, una  
es alta, pues la otra más, y así  
van desnivelando las alturas,  
estos buenos arquitectos en los me-  
ros trozos de la flamante fran-  
Sia.

Veo a menudo a Mercedes  
Gallesteros que tanto le fuere a  
D. nuestros hijos son casi igua-  
les y simpatizan. Ellos salen